

Año 11
Número 12
Invierno 2024

RPS

Revista de Políticas Sociales

Trayectoria de formación: Vivencias y Crecimiento en la Universidad Nacional de Moreno

M. Paula PISANO CASALA
lic.pisanocasala@gmail.com
 Graduada de la
 Licenciatura en Educación
 Secundaria UNM

El impacto de mi formación en la Universidad Nacional de Moreno (UNM) viene acompañado de todas las vivencias que experimenté a lo largo de mi vida: cómo llegué a la universidad, cómo la transité y las personas que encontré en el camino. Muchas de esas personas me acompañaron, me sostuvieron, me incentivaron y, por supuesto, me impulsaron a crecer para multiplicar lo aprendido en la UNM. Estas redes hicieron que me pueda expandir en mi campo disciplinar, llegar a la formación docente inicial, a la investigación, al trabajo interdisciplinar en la escuela pública nacional y a ocupar cargos de gestión en el deporte municipal. “También porque considero que mis vivencias pueden tener resonancia en otros seres. Si se produce la comunicación, algo se transforma. Hacer público lo íntimo, si bien tiene sus imprecisos peligros, alivia cargas” (Díaz, 2019, p. 13).

Camino de formación

Me resulta imposible contar mi experiencia como graduada meramente desde lo académico. Me recibí con un trabajo sobre el cuerpo social que abordaba las vivencias y experiencias que nos hacen personas con agencia.

Me mudé a Moreno en 2011, después de haber vivido 31 años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dentro de una familia numerosa, de variados privilegios culturales, educativos y económicos. Nunca dudé que podría seguir estudiando si así lo deseaba. Un día, mientras vivía en La Reja, mi hijo mayor invitó a una amiga a casa. Estaban en sexto grado de primaria y, entre juegos y tareas, la amiga me preguntó qué estaba haciendo en la computadora. Estudiando, le respondí, a lo que ella me preguntó si no había terminado el secundario. Le expliqué que en realidad estaba haciendo una licenciatura en la universidad, lo que la llevó a preguntar dónde quedaba esa universidad. Le dije que estaba acá,

en Moreno. Entonces, ella comentó que en su familia solo estudiaban hasta el secundario y, con curiosidad, me preguntó si, al terminar, podría ir a la Universidad de Moreno. Mi hijo la miró y, sin dudarle, le dijo: “Vamos a ir juntas”.

Por eso decidí escribir sobre lo que viví en la UNM. Salir de la estadística y pasar a experiencia encarnada la posibilidad real de estudiar, de mejorar las posibilidades laborales y ser parte de una red de profesionales –pero, ante todo personas– que trabajan para que esas mismas oportunidades lleguen cada vez a más gente.

Mi formación inicial comenzó a los 18 años, en 1999, cuando ingresé al profesorado de Educación Física INEF N° 2, Federico W. Dickens. Fui motivada por una directora de colonia de vacaciones, quien me dijo que si estudiaba el profesorado, tendría trabajo todos los años, pero si optaba por estudiar medicina, no podría trabajar en ese lugar que me había acogido desde los 7 años.

En un principio no abandoné mi deseo de ser médica, por lo que paralelamente comencé el CBC en la UBA y el curso de intérprete de Lenguas de Señas Argentinas. La directora cumplió su palabra y desde ese verano comencé a trabajar como “profe”. En el 2002 terminé el profesorado, pero no el CBC. Al año siguiente realice el curso de guardavidas mientras trabajaba como traductora en una escuela integral y finalizaba la última materia que me había quedado pendiente. Luego comencé a cursar medicina. La necesidad de trabajar y estudiar medicina fue desviando mi foco del área pedagógica, que, aunque no la abandoné del todo, fue perdiendo el sustento y la actualización teórica.

Dejé la carrera de medicina en 2006, cuando nació mi primer hijo. No fue por ese motivo, sino porque había llegado el momento de decidir qué era lo que quería. Luego llegaron mi segundo y tercer hijo, junto con la

decisión de irnos de Capital en busca de otra forma de vida.

Una vez en Moreno, tomé horas en diferentes escuelas mientras mantenía mi trabajo fijo en una escuela privada de Lanús Oeste. En una de las escuelas públicas me dieron la notebook para docentes, lo que me permitió conocer el mundo de los cursos por Internet. La plataforma de formación docente Nuestra Escuela fue una gran política pública, en la que encontré cursos de Educación Sexual Integral, especializaciones en tecnología y educación, protocolos, metodología, planificación, entre otros. Así, de un curso a otro, llegué a la Licenciatura en Educación Secundaria de la UNM.

En 2016 comencé a cursar, organizando horarios, trabajos, actividades y, muchas veces, niños que me acompañaban mientras cenaban en el aula. Tomé dos materias por cuatrimestre, con mucho acompañamiento docente y de pares que iba conociendo en cada cursada. Todos los días volvía a casa haciendo el mismo recorrido, pensando: “algún día haré este camino siendo licenciada”. Terminé de cursar antes de la pandemia,



y preparé el trabajo final desde casa, recibiendo valiosas devoluciones vía mail. La exposición final también fue virtual en diciembre del 2020, con excelentes profesoras que me escucharon atentas y ofrecieron una devolución que enriqueció mi trabajo. Sin embargo, no pude volver a casa por el camino habitual siendo licenciada, porque ya estaba en casa. “Andate hasta la Universidad y hacé ese recorrido”, me dijo una de las docentes. Por supuesto, lo hice. Aunque parezca algo sin importancia, concretar ese deseo y hacerlo experiencia viva me llenó el cuerpo de emociones, me hizo recordar a todas las personas que me acompañaron en el camino y que una y otra vez me abrieron puertas para poder crecer.

Crecimiento laboral

Cuando comencé la Licenciatura en Educación Secundaria, ya había renunciado a mi trabajo en Lanús y trabajaba en una escuela privada de Castelar



como profesora de primaria, además de coordinar y dar clases de natación en piletas. En 2017, una profesora de la UNM me puso en contacto con una profesora de Educación Física, Doctora y Magíster, que llevaba adelante una investigación sobre la formación inicial en educación física y trabajaba (y sigue trabajando) en el Profesorado Universitario de Educación Física (PUEF) de la Universidad de Luján. Me invitó a participar de una de las reuniones de trabajo. Esa fue una experiencia que me marcó, ya que sigo creyendo que reunirse para pensar, discutir y construir conocimiento para mejorar la educación es una forma muy potente de transformar la realidad. A raíz de ese encuentro, participé en concursos docentes universitarios en el campo disciplinar que me formé, y actualmente me desempeño como ayudante de primera en una asignatura del primer año del PUEF.

En 2018 comencé a trabajar en un centro comunitario de Moreno, en el barrio de Cascallares. Tras un tiempo desempeñándome como profesora de la Juegoteca, asumí el cargo de coordinadora pedagógica del espacio.

En octubre de 2021 entré a la Subsecretaría de Deportes y Recreación de la Municipalidad de Moreno, ocupando el cargo de Jefa de Responsabilidad Igualitaria en el Deporte. Este puesto presenta su complejidad, ya que requiere formación profesional como docente, vinculada al deporte y con perspectiva de género.

En 2022 ingresé como docente en la Escuela Politécnica de la UNM. Este cargo, además de la formación docente específica, demanda la capacidad de trabajar interdisciplinariamente, ya que su proyecto central se basa en propuestas modulares, implementadas mediante el agrupamiento de asignaturas con el fin de abordar una temática de forma integral.

Algunas palabras más

No creo posible poner un cierre después de todas las puertas que me abrió la universidad pública. Al contrario, siempre habrá más: más palabras, más encuentros, más crecimiento y más camino.

Díaz, E. (2019). *Filósofa Punk*. Planeta de Libros.